



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Entrega de Premios a la
Excelencia Académica**

04 de octubre de 2023

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Queridos jóvenes a quienes hoy galardonamos con el Premio a la Excelencia Académica:

A veces podemos pensar en la excelencia como un logro individual, referido solo a mí y para mi beneficio. Pero no se puede concebir una excelencia en la Anáhuac México, que tiene como misión la formación integral de líderes de acción positiva, sin hacer referencia al compromiso que todos tenemos de que nuestros dones sean semillas que redunden en el bien de los demás.

En este sentido, la capacidad de generosidad y compromiso con el otro será siempre una página que tendremos que leer, pues no podemos ser excelentes a costa del bienestar de los demás; no podemos ser excelentes sin generar una atmósfera de genuina amistad. Es precisamente la capacidad de rodearnos de

personas con las que somos solidarios y de las que recibimos solidaridad, lo que nos hace fuertes para alcanzar la excelencia.

Ciertamente, lograr esto no es algo propio de un cuento de hadas, sobre todo cuando descubrimos que nuestra excelencia nace del compromiso con otros y de los otros con nuestra vida. Este lazo es el que nos hace excelentes. Son muchos los ejemplos de compasión y solidaridad que nos deberían guiar; son muchas las personas que, cuando nos hemos sentido caídos o perdidos, se han acercado a nosotros para levantarnos una y otra vez. Ha sido su empatía y ayuda lo que, en muchas ocasiones, nos ha ayudado a superar la culpa y la tristeza.

Es muy valioso saber que si hoy somos excelentes es porque ha habido muchas manos y muchos corazones que han creído en nosotros a pesar de nuestras imperfecciones. Más aún, sabemos con claridad que nuestros errores y fragilidades no han sido capaces de extinguir su amor por nosotros, ¿no es esto verdad en nuestra familia, en nuestros mentores, en nuestros profesores, en nuestros amigos? Cuántos de nosotros hoy estamos aquí porque cuando hemos fallado ha habido una mirada que nos ha levantado y nos ha ayudado a recuperarnos.

En una de las series dedicadas al mundo de *Star Wars*, *Obi-Wan Kenobi*, uno de los héroes de la serie, hoy se siente derrotado, ha perdido el sentido de los dones que ha recibido. Su desánimo se manifiesta con otro *Jedi* que es perseguido y que al reconocer a *Obi-Wan*, le pide ayuda: “¿Qué haces aquí, *Obi-Wan*?” Y él responde: “Mi nombre es *Ben*”. El perseguido le pide ayuda: “Por favor, vuelve. No tienes idea de lo que he pasado. No tengo a dónde ir.

Me están buscando. Tienes que ayudarme”. *Obi-Wan* le dice: “¿Quieres mi ayuda? Toma tu sable de luz. Camina hacia el medio del desierto y entiérralo en el suelo. Mantente oculto. Vive una vida normal”. El perseguido le insiste: “¿Y qué pasa con la gente que nos necesita? ¿Qué pasa con la lucha?” Y entonces llega la frase que retrata la situación interior de un hombre lleno de dones que ha extraviado su proyecto: “La lucha ha terminado. Perdimos. El tiempo de los *Jedi* ha terminado. Regresa al pueblo. Déjalo ir”.

Qué valiosa es la excelencia que, más allá de los promedios académicos, es capaz de superar imperfecciones, errores y fragilidades, propias o ajenas. La excelencia encuentra su corona en una verdadera amistad con los demás. Cuando te encuentres en momentos difíciles, déjate inspirar por los hombres y mujeres que han hecho de su vida un ejemplo de excelencia integral, y si eres religioso, en particular cristiano, abre tu corazón al ejemplo de Jesús de Nazaret, que te levantará una y otra vez y te animará a mirar de frente una nueva oportunidad.

Como recientemente decía una universitaria como ustedes, de nombre Marta, estudiante de Ingeniería Bioquímica: “Podemos ser muy autoexigentes con nosotras mismas. Las que somos tan perfeccionistas aspiramos a metas altas y muchas veces dudamos de nosotras mismas o caemos en el síndrome del impostor, que nos impide creer en nuestros logros. Por eso debemos dejarnos aconsejar y fiarnos del criterio de la gente a la que le importamos”.

La clave de la excelencia estará siempre en no quedarnos en el suelo, sino en permitirnos aceptar la ayuda, la empatía y la amistad de los que nos acompañan. Su mano tendida es un regalo gratuito que debemos recibir con

alegría; es un precioso recordatorio de cuán estimables somos, incluso cuando no lo merecemos.

Ser excelente es tener siempre presente lo valiosos que son cada uno de ustedes. Ser excelente es ser libre de las influencias negativas que buscan controlar sus pensamientos y acciones. Ser excelente es ser capaz de reconocer la propia dignidad, valorar el amor y la compasión de quienes los rodean, y ser también valoradores del otro y sembradores de compasión en su vida. Ser excelentes es prepararse lo mejor posible para ser testigos de amor y solidaridad.

Hoy reciben el Premio a la Excelencia Académica, pero más bien es el premio al testimonio de excelencia integral que cada uno de ustedes ha construido en la Universidad. Hagan de este reconocimiento una motivación en su vida para ser capaces de dar siempre lo mejor y también para tener el corazón que se abre cuando tienen que recibir lo mejor de alguien. Ser excelente nunca es caminar solo, es saber cuándo dar y cuándo recibir, de esta manera siempre serán capaces de vencer el mal con el bien.

--ooOoo--